

Se necesita una política nacional intersectorial para atender diversidad cultural-lingüística del Perú
Resumen de presentación y debate de estudio sobre Educación Intercultural Bilingüe

El respeto a la diversidad cultural y lingüística del Perú no se cumple con solo tener escuelas de Educación Intercultural Bilingüe (EIB), sino que es necesaria una política nacional inclusiva, que atraviese todos los sectores del Estado y de la sociedad civil. Esta fue una de las ideas centrales en que coincidieron la mayoría de participantes en la reciente presentación del Boletín de políticas públicas sobre infancia No 6 del estudio de largo plazo Niños de Milenio, “*Yo así cuando voy a otro pueblo, no sé el castellano, no puedo hablar con nadie, soy muda: Usos y actitudes hacia el castellano y las lenguas originarias en la escuela pública rural*”.

El Boletín sobre EIB se presentó y debatió el 16 de agosto ante un grupo heterogéneo de representantes del Gobierno, la sociedad civil y la academia en el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), centro que conduce el estudio Niños de Milenio. Lo presentó su autora Elizabeth Rosales y lo comentó la Directora General de Educación Intercultural, Bilingüe y Rural del Ministerio de Educación, Elena Burga, así como la Vicepresidenta de Foro Educativo, Madeleine Zúñiga.

La investigación, realizada en 2011, recogió las experiencias educativas de estudiantes hablantes idiomas indígenas -como quechua, aymara y lenguas amazónicas- a partir de las perspectivas de los propios niños, sus madres y profesores. Se encuestó a 73 estudiantes y 37 docentes, en 26 escuelas de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) y escuelas no EIB. Adicionalmente se realizaron dos estudios de caso de escuelas EIB en Ancash, donde se entrevistó a estudiantes, madres de familia y maestros.

El silencio de las lenguas nativas

En nuestro país, además del castellano, se hablan idiomas originarios como el quechua y el aymara -en los pueblos andinos-, así como el awajun, el ashaninca y el shipibo-konibo -entre alrededor de cuarenta lenguas- en las comunidades amazónicas.

El testimonio de un docente de EIB obtenido en el trabajo de campo decía que cuando los niños indígenas hablan con los profesores, lo hacen en castellano, pero con sus pares hablan en su lengua materna “en voz alta y sin vergüenza”. Al respecto, Rosales acotó que “Se reporta que el castellano es útil para ser visibles fuera de la comunidad, y el quechua para el espacio social local”.

Iván Lanegra, viceministro de Interculturalidad del Ministerio de la Cultura, sostuvo que el Estado ha creado el Sistema Nacional de la Política Intercultural. Añadió que el Ministerio de la Cultura dicta las pautas para atender las necesidades y derechos de los pueblos indígenas y los afrodescendientes, así como para enfrentar la

discriminación étnica y racial. Paralelamente, agregó que esas medidas deben responder a la política general de inclusión social.

El viceministro sostuvo que la EIB está vinculada estrechamente a los idiomas originarios, cuya ley falta reglamentar y posteriormente someter a consulta. Lanegra dijo que el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura elaborarán el reglamento, que “será una oportunidad para impulsar las lenguas indígenas, incluyendo que el Estado hable la lengua del ciudadano”.

En similar sentido, Burga reclamó que en las áreas donde priman los no hablantes de castellano, el Estado debería ofrecer sus servicios básicos -salud, educación, seguridad, justicia- en los diversos idiomas que se hablan en el país. “Mientras que la lengua originaria no tengan un uso más allá de la escuela, no tiene ningún sentido que la EIB se aplique”, aseveró. Durante el debate, recordó que ningún Banco de la Nación en las principales regiones quechua hablantes del Perú -como Cuzco, Ayacucho y Huancavelica- atienden en quechua. “Ni en una comisaría, ni en un hospital, como sería lo mínimo. Esa es una tarea que la tenemos que ver como Estado y que ahora va a ser liderada por el Ministerio de Cultura”, estimó Burga.

La oficial de educación de UNICEF, Carmen López, coincidió con los otros participantes. “Sabemos que el fortalecimiento intercultural debe pasar por otros sectores y no solo por la escuela. Ahí donde hay un número de pobladores que accedan a la EIB debería haber un interprete en las postas, bancos, etc.”, acotó López.

De forma consistente, otros celebraron la nueva participación del reciente creado Ministerio de la Cultura en los esfuerzos del Estado por atender la diversidad cultural y lingüística, pero también advirtieron que no era trabajo para un solo sector. “Que el Ministerio de Cultura se involucre en este tema es un gran aliento, pero falta más trabajo intersectorial”, consideró Peregrina Morgan, presidenta del Instituto Peruano de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad de la Educación Básica (IPEBA).

Uso utilitario de idiomas indígenas en la EIB y la calidad

Otra reflexión que mereció aceptación general fue que las escuelas EIB han confinado a las lenguas nativas a un rol utilitario para aprender el castellano, de modo que aquellas se usan más en los primeros años escolares y se van dejando de emplear en los siguientes grados hasta llegar a prescindir de ellas.

Los docentes asumen, equivocadamente, que solo en los primeros años tienen que expresarse más en el idioma de los niños indígenas porque el objetivo implícito sería castellanizar a los niños. Esta educación no es realmente bilingüe -y menos intercultural- pues refleja un menoscabo a las lenguas nativas. Ello, a su vez, es percibido por sus hablantes, lo explicaría su escaso interés en desarrollar su competencia en tales idiomas.

Pero estos hablantes no solo tienen limitaciones con sus propias lenguas maternas sino también con el castellano porque, desafortunadamente, la calidad del último

impartido en las escuelas EIB es deficiente, entre otros aspectos educativos no menos importantes de la propia EIB -como libros y otros materiales inapropiados- y los complementarios, como pobre infraestructura y mobiliario.

Según Zúñiga, más grave que se privilegie el castellano en las escuelas EIB es que se enseñe de manera defectuosa. “Se sabe que el quechua es un puente hacia el castellano, y las criaturas memorizan lo que pueden en una lengua (el castellano) que no manejan”, opinó.

Ello tiene que ver con la preparación de los docentes de EIB, que muchas veces no adquieren las capacidades requeridas porque pocas instituciones de formadores de EIB brindan una real educación intercultural y bilingüe, en el sentido cabal de esos términos. “Hay un montón de universidades EIB pero esto se queda en el título, no en el currículo, y que es la que se usa para que se apruebe la creación de la universidad”, revela Rosa María Mújica, directora de educación rural del Ministerio de Educación.

Sobre lo mismo, Mary Claux estimó que los docentes de EIB no son preparados *en* las propias lenguas nativas, como debería ser: “Es distinto hablar de una política de formación docente donde se les forme en la lengua, que quechua hablantes que se formen en el sistema EIB”. Así, maestros que siendo bilingües y enseñan en escuelas EIB sin todas las herramientas de la interculturalidad, en la práctica, no brindan a los estudiantes ese tipo de educación.

Se comentó que a ese problema se le suma una escasa exigencia de calidad de las escuelas EIB de parte de los padres indígenas de niños, en muchos casos por la señalada falta de deseo que el niño domine su lengua familiar. Ocurre que muchos padres prefieren que sus hijos hablen bien el castellano para evitar que sean discriminados como ellos lo fueron, no solamente en establecimientos privados, sino en los propios locales estatales.

Perspectivas de la Educación Intercultural Bilingüe

Si bien la EIB solo se ha implementado en escuelas primarias, hubo consenso en que, en un futuro, esta debería ampliarse para la educación inicial y secundaria. Sin embargo, también se reconoció que sería más realista mejorar la EIB existente y subsanar sus carencias.

Burga admitió los problemas de la EIB, pero también sostuvo que el Estado ha dado pasos para mejorar la EIB mediante un incremento de su presupuesto y el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística de parte de las autoridades actuales. Agregó que ese cambio de actitud ha servido para que los funcionarios estatales y regionales asuman que la atención de la interculturalidad es una política pública. Empero, añadió que las propuestas didácticas de EIB tienen que afinarse, dado que se definieron hace tres décadas.

Burga dijo que antes no se tenía una cifra fidedigna de las escuelas (realmente) EIB, cuántos niños estaban matriculados en ellas y cuántos más necesitaban ingresar en

aquellas. Por ello, en octubre del 2011 se dictó una directiva para obtener la información que permitiera ordenar el sistema de EIB. Ahora se sabe que alrededor de 700 mil niñas, niños y adolescentes que hablan una lengua originaria están matriculados en 12,084 escuelas de inicial, primaria y secundaria aproximadamente, que son las que deberían ofrecer el servicio de EIB.

La funcionaria indicó que se ha establecido la cantidad necesaria de escuelas EIB, docentes capacitados y material didáctico, así como la propuesta pedagógica y el acompañamiento a sus docentes. Adicionalmente comentó que está funcionando una mesa técnica sobre la EIB en la que participa la sociedad civil, que enriquece con sus aportes las discusiones de este tipo de educación.

A modo de balance, se coincidió en la necesidad de potenciar a la escuela EIB -recogiendo la opinión y experiencias de sus docentes- para permitir que los ciudadanos de los idiomas originarios desarrollen plenamente sus capacidades. Empero, también se concluyó que para que los hablantes de las lenguas nativas tengan esa oportunidad, debía aplicarse una política pública de revalorización de tales idiomas y sus respectivas culturas.